

DISPOSITIVO DE JUEGOTECA PARA GARANTIZAR EL DERECHO A JUGAR POR JUGAR¹

Sergio Fajn

Lekotek (Argentina)

piedralibre2001@gmail.com

Cuando se ha puesto una vez el pie del otro lado
y se puede sin embargo volver,
ya nunca más se pisará como antes
y poco a poco se irá pisando de este lado el otro lado.

El otro lado es el mayor contagio.
Hasta los mismos ojos cambian de color
y adquieren el tono transparente de las fábulas.

Roberto Juarroz (Poesía vertical 7)

RESUMEN:

El sentido de este documento es aportar a la reflexión acerca de la importancia del juego en el desarrollo de las infancias, así como en la ampliación de los derechos culturales. Ponemos el foco en la promoción y protección del derecho a jugar.

¹ Este texto apareció en: el Boletín 17, Infancia, del Instituto Interamericano del niño, la niña y la adolescencia (IIN) Organización de Estados Americanos, O.E.A 2024. Así como en la Revista Ludoteca Comunitaria Lekotek Número 7, 2024.

Compartimos una experiencia y los criterios que la sostienen, con el anhelo de que posibiliten acompañar a otras organizaciones, como así también a planes y programas para que puedan fortalecer y enriquecer sus acciones con otras miradas.

PALABRAS CLAVE: juego en la infancia, derecho a jugar, el encuentro en el juego en familia, familia y juego, la transmisión cultural en juego, dispositivos para hacer lugar al derecho a jugar por jugar en la infancia.

SUMMARY:

The purpose of this document is to contribute to the reflection on the importance of play in the development of childhood, as well as in the expansion of cultural rights. We focus on the promotion and protection of the right to play. We share an experience and the criteria that support it, with the hope that it enables other organizations, as well as plans and programs, to strengthen and enrich their actions with different perspectives.

KEYWORDS: play in childhood, right to play, family play encounters, family and play, cultural transmission through play, devices to make room for the right to play for the sake of play in childhood.

Por qué jugar en la infancia

Jugar es en esencia un acto rebelde. De transformación, de dar vuelta lo establecido. De armar un mundo nuevo, protegido, autónomo, conducido por los jugadores. De lucha contra el acatamiento, contra el disciplinamiento. Imaginando lo que no existe, lo que todavía no está.

Una invitación a la aventura, a pasar por el caos, por la incertidumbre, pero también por el cosmos, por la organización y por la unidad.

Un paseo y una experiencia de atravesar el vacío y el lleno. De sacar y poner, de encontrarse con el deseo. Péndulo que transita de una zona segura a lo desconocido.

Una ocasión para intervenir sobre el tiempo, haciendo de alquimista poniendo dosis de pasado, presente y futuro; abriendo ocasiones para resignificar el sentido de lo vivido, lo recordado y animarse a diseñar el futuro, el porvenir. Para ello, los jugadores deben estar dispuestos a agujerear el horizonte e imaginar lo que vendrá.

El mundo del juego es el lugar donde se hace texto el contexto: lenguajes, palabras, gestos, cuerpos, olores, sabores, miradas, texturas, letras, melodías, voces, ternuras, crueldades; todas habitan en ese espacio. Ahí se dan cita y migran distintas formas culturales y viajan, conviven, puján y se recrean.

La infancia se hace jugando. En el juego las niñas y niños se constituyen en sujetos. Viven la vida, es su refugio; laboratorio donde ensayan lo que ven, lo que escuchan, lo que sienten, lo que piensan. Pueden armar y desarmar. Romper y gritar. Hacer crujir la dura realidad y manejarla a su antojo. Se pueden preguntar, revisar y reparar relaciones, decisiones o posiciones.

En el juego es donde se recorren los primeros pasos por la creación, la oposición, la afirmación, la rebeldía, por la diferencia, los acercamientos y las separaciones, los ocultamientos y los descubrimientos.

Las niñas y niños pueden ser arquitectos una y otra vez de mundos creados al amparo de la magia, la ficción y la ilusión. Hay un acuerdo de creencias que los anima a que puedan cruzar, saltar y volver a empezar; arrojarse y tantear cuando se puede dar otro paso más y reírse a carcajadas. Territorio donde soltarse, descubrir los colores, armar las torres más altas y disfrutar al tirarlas. Matar y morir, amparados por un espacio protegido. Bordear la muerte, ponerle ropajes, tantear, disfrazar e intentar dibujarle rostros. Reírse de lo siniestro.

En los juegos se pueden explorar emociones intensas. Es donde se puede sentir y hacer algo con el miedo. Se pueden abrir las puertas para los monstruos, pero también para que vengan las hadas.

En el juego se puede hacer algo con las pérdidas y compensar con ganancias; pasar por el lugar de las ausencias, de lo que no está, de lo que se ha ido, recorrerlo una y otra vez, pero regulando la intensidad de la angustia para que el juego no se interrumpa. Se puede tocar, ablandar y moldear aquello vivido como destino trágico y finalmente transformarlo.

Pasar por la ternura y por la agresividad asombrándose de lo que somos.

Jugar, nos atraviesa de manera singular y hace a la construcción de la identidad colectiva, ya que en los juegos habita la reserva cultural de nuestros pueblos, lo que amamos, lo que nos da identidad. Lo que viene de lejos, lo que es necesario conservar y transmitir. Pero también aquello que se reproduce con el paso del tiempo y que es necesario interrogar, revisar y quizás rectificar.

La juegoteca Barrial y comunitaria

Ciudad de Buenos Aires, Argentina, barrio de Barracas. Allí funciona la sede de lekotek, Asociación Civil sin fines de lucro, cuyo sentido es garantizar el derecho a jugar en la infancia y que afirma: “Un mundo para todos los chicos y chicas está en juego”.

Desde hace ocho años desarrollamos la Juegoteca Comunitaria y Barrial, que es una invitación para que las niñas y los niños concurran junto a sus familias a disfrutar de juegos y actividades en un espacio protegido de urgencias, violencias y maltratos. Un refugio para ser y hacer en compañía de otras familias y al amparo de un equipo de coordinadoras que favorecen a crear las mejores condiciones para que las familias puedan ser parte de las propuestas.

La juegoteca es abierta, libre, popular y gratuita, abordada desde la perspectiva de género, inclusiva y que incorpora lo diverso. Es un lugar para ir a jugar, libre de ataduras didácticas y terapéuticas, para jugar por el placer de jugar. La juegoteca ofrece la oportunidad que las infancias crezcan, vivan y se desplieguen en un espacio con familias que acompañen, contengan, nutran y vibren con ellas y junto a ellas. La Juegoteca diseña actividades y propuestas que favorezcan el encuentro en familia y entre familias. Un tiempo que arme comunidad, para que anide el deseo de estar con otros, jugando,

compartiendo, disfrutando, cuidando, criando, sostenidos y sosteniendo. Nutriéndose del colectivo, de la producción de lo que se trae, lo que se hace y lo que se dice. Un hacer cultural, social, simbólico que abre ocasiones constantes para que circule generosamente lo que cada uno porta, sus historias, orígenes, logros y dificultades acerca de la crianza, de los tropiezos y aciertos en el estar con sus hijos e hijas.

El Jugar y lo familiar generan y producen fenómenos subjetivos y colectivos, sociales y culturales, que se articulan y potencian: amparo, refugio, bordes, contención, habitualidad, posibilidad de reconocimiento, regularidad, identidad; reencuentro con las constancias, con lo conocido, con las huellas de lo recorrido. El dispositivo de juegoteca busca nutrirse de los rasgos distintivos que el juego brinda y los ofrece a las familias.

En el dispositivo de juegoteca proponemos la crianza como un acto social, en el que lo privado puede socializarse. Entendemos que la configuración familiar siempre es diversa y compleja e implica un compromiso afectivo y vincular, es decir la capacidad de armar vida con otros desde el cuidado y el afecto. Partiendo de estas premisas es que el dispositivo de juegoteca promueve habitar un sitio poroso para entregar, recibir, mirar, preguntar, cuestionar acerca de las distintas formas y versiones sobre la crianza. Ocasión para tener un lugar protegido donde permitirse hablar de las dudas, entregar sugerencias, verse reflejado en los otros, encontrar diversas posiciones, recursos e ideas acerca de qué hacer y cómo pensar la crianza. Llevarse aspectos del otro, impregnarse de la experiencia de las demás familias y saberse acompañado en el momento de estar a solas en casa.

La Juegoteca incluye componentes que se vinculan y enlazan entre sí: Los Encuentros de Juego (barriales en la sede, juegoteca de puertas abiertas, Encuentros en la plaza y aquellos destinados a instituciones), Centro de Recursos Lúdicos, Rondas de Crianza, la Comisión de Trabajo con Familias, la producción de la Revista y los espacios de capacitación.

La Juegoteca ofrece la posibilidad de participar regularmente de Encuentros de juego, que son espacios donde invitamos a intervenir a las familias junto a sus niñas y niños. Un tiempo y un lugar acogedor de niñas y niños, madres, padres, abuelos, que se reúnen en torno al juego. Mundo mágico

que se abre cada semana para vivir actividades, risas, mates, anécdotas, resguardados y aunados por la confianza, el reconocimiento de nombres, rostros, voces, estilos y costumbres compartidas.

Una escena: Es martes y la cocinita empieza a tomar vida cuando la pequeña Lucila se encuentra con Marco a preparar algo para comer. Mientras, Laurita ingresa en brazos de su padre, durmiendo plácidamente y nada la despierta, a su vez, van entrando a la sala de la juegoteca más niñas y niños y adultos. En esta ocasión son las madres quienes toman el comando e incitan a todos los presentes a construir una torre con maderitas. Enseguida niños y grandes encuentran en la invitación un gran atractivo y se suman a la aventura. Precisión, temor y emoción son los combustibles que van haciendo elevar el edificio que llega a tener la altura de los chicos. No lo pueden creer. Dice Susy, una de las mamás: “voy yo, me toca a mí, dejen que vaya yo. No quiero que se caiga, no por favor”. Varias madres, dos padres, una abuela, las niñas y niños y una de las coordinadoras que se han sumado al juego están entregados a construir. Las velocidades de sus movimientos son cada vez más lentas, seguras y calculadas a medida que la torre crece en altura. La tensión se va haciendo insoportable. En un momento, ninguno de los jugadores se anima a agregar una nueva pieza, no quieren que se caiga, pero la regla implícita es seguir poniendo lo que más se pueda. El mundo se ha detenido, no hay nada por fuera de ellos, lo único que importa es el equilibrio. Hay silencio. La vida está ahí, puede haber una catástrofe en el barrio que seguramente ellos no se van a enterar. Se han despojado de relojes y celulares, no saben qué hora es. Habitan la eternidad, el tiempo no pasa. El placer por sostener con sus miradas lo que han edificado los une. Los acuerdos se fueron armando en el hacer, no hay muchas palabras, hicieron esto juntos, con cuidado, entre todos. No hay competencias, hay solidaridad para evitar que caiga. Sarita de seis años rompe con la quietud “yo voy a poner otra maderita”. “No, no, no” dicen sus amiguitos de cinco Lucila y Marco. De pronto Sarita se levanta y toma una maderita, rodea esto que parece la Torre de Pizza por lo inclinada, se agacha, mide los huecos, tantea la solidez, se rasca la cabeza, mira a sus compañeros y agarra un banquito, se sube, le pide a su papà que la alce y coloca justo arriba el objeto mortal. Nada tambalea, todo sigue igual, se baja, es una heroína, ha triunfado, se abrazan y al hacerlo el banquito se desplaza

y empuja la torre. Todos, como si fueran un solo cuerpo se dan vuelta y la desgracia los recorre, estallan en un alarido que asusta, “nooooo...” y un estruendo seco ocupa todo el salón cuando el edificio se desmorona, y las maderitas chocan contra el suelo, inmediatamente una carcajada colectiva se desata y se abrazan.

A través de esta escena resaltamos el valor de la juegoteca favoreciendo que las familias se sientan cómodas para hacerle lugar a su deseo de jugar, tomar iniciativas, entregarse a lo que allí vaya sucediendo, sorprenderse, disfrutar, estar y encontrarse en el juego, al abrigo de una experiencia que hace vivir entre grandes y chicos, como si fueran un solo cuerpo en la potencia de la grupalidad.

Algunos testimonios: Nora mamá de Lara “La juegoteca es para mí un lugar para ser y hacer en compañía y junto a otros que me reconocen y reconozco. Un espacio para compartir, jugar porque sí. Nos da la posibilidad de crear, divertirnos junto a nuestros hijos. Nos ayuda a seguir creciendo, emocionarnos con ellos y disfrutar”. Romina, (mamá de Carmela de 5): “ Llegamos a la juegoteca porque vivimos enfrente y buscamos un espacio para que Carmela empiece a relacionarse con pares. No esperaba mucho para mí, sino más bien para ella; pero de a poco empecé a encontrar un espacio no sólo de juego, sino también de intercambio, contención y aprendizaje. Aprendí mucho sobre cómo enfrentar dificultades de la crianza, con las familias y con las coordinadoras de la juegoteca. Hubo algunas veces que me iba al borde del llanto por cómo había estado Carmela ese día y volver al día siguiente y que me pregunten cómo estábamos y buscar conmigo alternativas para que Carmela (y yo) estemos mejor, era un abrazo gigante”. Nadia, mamá de Salvador de 3 años “Acá se puede venir a jugar cuando uno quiere y uno se siente libre y lo demás no importa”.

Reflexiones: Durante el jugar uno es auténticamente libre, se es uno mismo. Se trata de quien se anima y encuentra condiciones y deseos para hacer el pasaje de persona a jugador. Admitir la mutación, permitirse perderse para encontrarse. En nuestra juegoteca se arma un espacio protegido que propicia ingresar al mundo de la fantasía y avanzar hacia destinos inciertos pero atractivos, de la mano de otros, que serán compañeros de viaje confiables. Una ocasión privilegiada para reencontrarse con aquellos aspectos que estaban en reserva y que aquí pueden reactivarse en nuevos

escenarios. Placer para seguir dándole vigencia al deseo de jugar, jugar para vivir, jugar para ser libres, ser libres jugando.

Comisión de trabajo con Familias- Encuentros en la Plaza

Se trata de encuentros con las familias que intervienen en la jugoteca barrial en la Comisión de Trabajo con Familias, espacio que propicia la participación en cuestiones que hacen a la vida y dinámica del dispositivo de la jugoteca. En este espacio se dio cuerpo y realización a los Encuentros de juego en la Plaza del barrio.

Una escena: Luego de semanas de preparación, la fecha anhelada llegó y ese jueves partimos desde la sede de la jugoteca las familias y el equipo de lekotek caminando hacia la plaza. La fiesta ya estaba empezando a aparecer. Al llegar, todos, grandes y chicos, participaron del armado, la decoración y el montaje de los espacios de juego. Demarcamos con cintas de colores, banderines, pisos blandos y llamativos, telas, juguetes, fibrones, papeles y temperas. Desplegamos lugares simultáneos para jugar, dibujar y pintar conducidos entre todos, familias y coordinadores. El clima de bienestar, alegría, disfrute y placer se apoderó del colectivo. Al rato, no había nada más importante en el mundo que lo que sucedía allí adentro, en ese espacio público reinaba la intimidad, la comodidad de haber armado algo propio entre todos. El juego nos reunió con la calidez de un fueguito que nuclea a su alrededor. Romi, mamá de Carmela de 5 años, habitué de la jugoteca, circulaba ofreciendo mates mientras su pequeña hija junto a muchos niños y sus familias llenaron el cielo de burbujas gigantes. Simultáneamente y a la altura de los pequeños un film transparente era intervenido por hisopos o pinceles con tèmpera que grabaron de dibujos, esta técnica permitió que los niños se vieran de un lado y del otro del film como en un espejo. El reino del juego se abrió para nosotros; mientras la actividad permaneció abierta para quien quisiera sumarse durante el periplo. La fiesta finalizó con ronda de canciones, desarmándose todo lo que habíamos armado entre todos.

Espontáneamente, durante el cierre apareció el deseo de repetir la experiencia. Entonces, nacieron Los Encuentros en la Plaza que inauguraron la regularidad de presencia en la plaza un sábado al mes. De este modo, colaboramos a que el juego se haga lugar en lo barrial, lo local y lo público. Un modo de garantizar el derecho a jugar. Las familias saben que esta actividad se reitera a lo largo del año renovando el entusiasmo y sumando a nuevos invitados en cada ocasión. Varias familias a las que se les dificulta acercarse a la sede en la semana por superposición con horarios de trabajos o asistencia a la escuela, agradecen la existencia de esta propuesta los días sábados. Que sea en días sábados facilita que vengan más papás varones.

La presencia del Encuentro en la Plaza permite evitar el temor reinante al posible robo y/o violencia, encontrando formas colectivas que den abrigo y refugio. Estos encuentros posibilitan abrir y sostener un espacio y un tiempo cultural, donde se manifiesta lo público, lo común y lo comunitario. Es también la alternativa de armar un lugar de resistencia, de batalla cultural contra el aislamiento, el individualismo, una apuesta por la rebeldía. De ocupación de los territorios, haciendo nuestro el espacio público, derrotando el miedo. Jugándose junto a los otros. Oportunidad de luchar contra la idea de que lo colectivo se encuentra bajo sospecha. Ganar la calle, como derecho, para volver a tejer redes de confianza, para jugar, también para darle lugar a la palabra, mirarse y consolidar el encuentro, estar seguros junto a los otros, para ir recuperando rituales del encuentro colectivo. La potencia del pensar y el hacer en colectivo nos restituye la esperanza ante los tiempos tormentosos que nos angustian y que nos generan profundas incertidumbres acerca del presente y el futuro.

Rondas de crianza

Una escena: El jueves a las 17.00 hs una parte de las familias permanece con sus niños y niñas en el espacio de juego junto a Cande y Mica coordinadoras de juego, mientras tanto el resto de adultos sube a otro salón. Allí los esperan Ana y Lucía las coordinadoras de la Ronda que hoy armaron una kermés que deslumbra y convoca a tocar y agarrar lo que hay ahí. Enseguida, madres y padres se lanzan sobre los juguetes. En un puesto están Las piezas del Tejo, arrojan el tejo que va a parar a

cualquier lado, ríen a carcajadas de la torpeza. Al lado se trata de derribar objetos, entonces tiran con toda la fuerza del mundo mientras gritan usando todo el oxígeno que tienen en el cuerpo. En el siguiente puesto unos peces de tela son pescados con cañas con la convicción que se trata de pirañas hambrientas. Así, se van convirtiendo en jugadores, despojándose de durezas y rigideces para empezar a habitar mundos blandos entregándose a la ilusión, dejando que se actualice en ellos como están con el juego hoy, aquí y ahora, con el cuerpo que tienen, con lo que son, pueden y quieren. Pasar por el lugar de ser jugadores habilita a ingresar al siguiente momento, de charla, de compartir lo vivido y luego extraer de allí algo jugoso para contar, ya que es el tiempo de hablar y escuchar como lo sucedido se vincula con la crianza de sus niños. Las coordinadoras sitúan en el centro del intercambio preguntas acerca de cómo están en el encuentro en el juego con sus hijos e hijas, qué les pasa, qué sienten, qué viven, cuántas ganas los habitan. Es habitual que los adultos lleguen a la Ronda de Crianza luego de haber atravesado por otras instancias del dispositivo: encuentros de juego en la sede, en la plaza, y de este modo la trama de confianza ya está consolidada.

Testimonios: Al finalizar la ronda de crianza los participantes escriben: Romina (mamà de Carmela de 5) “...me gusta poder compartir experiencias con otras familias, indagar en mis vivencias personales a través de las consignas, poder revivir un poco mi infancia para entender mejor la crianza...”, “que en la Ronda de Crianzas nos preguntàramos a qué jugamos me sirvió para volver a jugar de verdad”. Horacio, (papà de Lorenzo de 4) “Las rondas de crianza me permitieron ponerme a trabajar sobre mí mismo, ponerme en el lugar de padre, revisar qué me sucede con la puesta de límites y comprender que aplicar los límites es amar a tu crianza”. Ana, (mamà de Clari de 3 años) “...me encantaron los temas que se tratan, ver a los otros padres, madres en la misma situación y escuchar otras ideas, pensamientos refrescados, que no sean los mismos de uno; me sirvió un montón. Uno, sin querer, encuentra ciertos recursos en estas charlas. Ves lo que te pasa a vos, lo que le pasa a los otros, cómo lo abordan los otros, y te permite pensar. Te ayuda un montón juntarnos y contar cada uno qué le pasa. Sentir también el apoyo tácito de los padres. Esa cosa, que no es que te haces amigo, pero tenes un cierto apoyo, de sentir lo mismo, vivir las mismas cosas.”

Reflexiones: A partir de la Ronda de Crianza las familias revalorizan el papel del juego en el mundo adulto y en la infancia. Destacan lo sustancial de hacerse espacios y tiempos para jugar en casa, visibilizando la dimensión de lo cualitativo; no importa la cantidad de tiempo dedicado sino que el rato sea de entrega plena. A pesar del auge de los expertos, buscar consejos y ser escuchados por otras madres (y padres) continúa siendo algo tan importante como lo era antaño. Recobra sentido el refrán africano que dice “se necesita una aldea para criar a un niño” materializándose hoy día en espacios de encuentros como la ronda, donde la sororidad y la diversidad es la norma dando voz y visibilidad a las experiencias sobre la crianza y representando una forma de empoderamiento individual y construcción colectiva.

Las familias en el dispositivo de juegoteca

Cada componente del dispositivo de la juegoteca (encuentros de juego, rondas de crianza, encuentros en la plaza, comisión de Trabajo con familias, etc.) propone ocasiones para la interrogación, revisión o afirmación acerca de cómo pensar la familia. Buscamos construir un modo de estar que se abstenga de posiciones moralizantes o que planteen certezas acerca de lo que debe ser, hacerse, de lo que está bien o está mal. Abstención respecto a ideales o definiciones de lo que esperamos de ellos. Llegan familias compuestas con configuraciones diversas. Esperan ser bien recibidas, son bienvenidas. Buscamos una convivencia con respeto, con lugar para las diferencias. Apelamos cada vez más a desarmar nuestros prejuicios, nuestros juicios, que nos incomodan, aprisionan, aplastan y endurecen. Pretendemos no apresurarnos, no encasillar. Nos cuesta, muchas veces no nos sale. Rápidamente nombramos, encapsulamos y ordenamos en categorías que provisoriamente nos tranquilizan. Prematuramente juzgamos. No sabemos y a veces no escuchamos, no esperamos a que el otro y la otra aparezca, diga y haga con sus modos, sus formas, sus estilos, su cultura. El desorden y lo no conocido a veces nos desmantela. Pretendemos poner lo que aparece, lo que llega, en el lugar de lo aceptable para nosotros.

Buscamos a través de las actividades, de los juegos, de los encuentros, unidad en la diversidad. Notamos que en el hacer de las actividades circulan las miradas y las palabras de padres, madres, abuelos, acerca del jugar, ¿jugar con los niños, cómo, cuándo, a qué, para qué? Preguntas sobre las formas de poner límites, bordes, frenos a los niños, preguntas sobre el deseo. Les surgen recuerdos de cuando eran pequeños, de la crianza que recibieron en sus familias. Sobrevuelan las preguntas. Notamos también las miradas de las niñas y los niños, las cuestiones que surgen en el encuentro con otros, comparan, revisan, se asombran, disfrutan.

Ver y escuchar a otros posibilita ampliar las versiones de la crianza, tener otras texturas, imaginar, imaginarse en ese otro modo, chequear, contrastar, indagar, afirmarse.

Invitamos a crear condiciones para que en este dispositivo se vayan desplegando valores, formas, relaciones que configuran ahí una pequeña sociedad donde experimentar el buen trato, la ternura, solidaridad, la valoración de las diferencias, la potencia de lo colectivo, lo popular. Intersticios, ocasiones, juegos, entrecruzamientos, charlas, situaciones donde se da una batalla cultural que estimula a que se hagan presentes los orígenes de las familias, sus modos de criar, de jugar, sus historias, estilos culturales; un ejercicio para la memoria, para la construcción y defensa de las identidades. Un espacio para el ejercicio de la dignidad y una oportunidad para la defensa de la igualdad. Un modo de privilegiar la palabra, el sentir y el hacer de las niñas y niños, donde se los escucha y se hace algo con eso que palpita. Una pequeña sociedad que pelea contra la sumisión, la obediencia, el acatamiento y el aplastamiento. Con oportunidad para hacer el pasaje de lo pasivo a lo activo, de fijar posiciones, de experimentar actos de defensa, de preservarse. De lucha contra la violencia, el maltrato, el machismo. Una provocación para ejercer la rebeldía, la crítica, la toma de decisiones, de elegir, de decir que no cuando hay que decir basta. Construir y deconstruir en familia, en grupo, jugando, encontrándonos, charlando, haciendo, en comunidad, en la juegoteca, en el barrio, con otros.

Sostenemos la idea de que un sitio que respira el juego implica que exista y se habite de plasticidad, oxígeno, libertad, capacidad de espera, bordes claros, ternura, iniciativas, colores, diversidades,

multiplicidad de opiniones, de miradas. Caricias. Abrazos. Diversión, disfrute, placer y creatividad. Imaginación. Que propicie a través de las propuestas unidad en la diversidad. La búsqueda de la autonomía, la adquisición y el ejercicio de la responsabilidad de cada uno según sus posibilidades e intereses, niñas, niños y adultos.

La juegoteca es una plataforma fértil para construir y habitar la realidad, pero también para transformarla, para hacerla tocable, manejable, dúctil. Para hacer un nuevo mundo cada vez, diseñado por lo que cada uno trae. Un sitio donde se pueda imaginar lo que todavía no existe para hacer futuro, agujereando las paredes del presente y formular perspectivas de lo que se quiere y como se lo quiere. Juegoteca forjada en una arquitectura que contiene las características de lugar protegido para ser y hacer, para vivir y existir, para jugar y jugarse en compañía de otros. Ahí se despliega una infancia protegida, familias que se acompañan y cuidan en esta pequeña sociedad.

Bibliografía:

Alterman, R. (1991). De Monstruos pesadillas y juego. En Ariel A., Laznik.(compiladores) La responsabilidad del analista. Editorial Estilos

Calvo D. (2018) Jugar por jugar, una realidad posible. Ficha. Lekotek

Calvo D., Fajn S. El juego es cosa seria. Cuadernillo: Como jugar con los niños para ayudarlos en su desarrollo y en su integración. Programa Familias a la Escuela. FALE GCBA (2015)

Educación Sexual Integral, Guía Básica para trabajar en la escuela y en la familia. Siglo XXI Editores, colección educación que ladra. Ministerio de Cultura de la Nación. 2022. Argentina.

Fajn, S. (2015). Proyecto Amaicha del Valle. Recuperación de Pautas de Crianza. Ministerio de Desarrollo Social de Nación, SENAF.

Fajn, S. (2001). Jugar no es jugarse la vida. Consideraciones sobre el duelo y el juego en el envejecimiento normal. En: Zarebski, G. Knopoff, R. (compiladores) Viejos nuevos, nuevos viejos. Bs.As, Editorial Tekne.

Fajn, S. (2012). Informe de situación. PROMEBA (Programa Mejoramiento de Barrios)-Asociación civil centro Lekotek, Buenos Aires.

Fajn, S. (compilador) (2017): Jugar en la primera infancia. Proyectos institucionales en contextos diversos. Editorial Novedades educativas.

Fajn, S. Campano P, Rozengardt, A. (2015). Recuperación de Pautas de Crianza, Comunidad Diaguita de Amaicha del Valle, Tucumán. Ministerio de Desarrollo Social de Nación, COCEDIC, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fajn S. "Reserva Lúdica. La identidad flexible en juego en el envejecimiento" en La identidad flexible como factor protector en el curso de la vida. Zarebski G.(compilador) Edit. Univ. Maimónides. 2019.

Fajn S.. El encuentro en el juego. Formulaciones sobre la reserva lúdica. (Inédito) En Cuerpo, Cultura y Movimiento, 10(1), 00-00 DOI: <https://doi.org/10.15332/2422474X>. Revista. Colombia. 2020.

Freud, S. 1907 (1908). El poeta y la fantasía. Obras completas. Trad. López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Gramsci A. (1975). Cuadernos desde la cárcel. Editorial Akal.

Lekotek, revistas, publicaciones. <https://www.lekotek.org.ar/category/home/publicaciones-home/>

Jankelevich V. La aventura, el aburrimiento y lo serio. Editorial Taurus. 1992

Kordon D. (2024) Batalla cultural y disputa por la producción de subjetividades. Nota diario Pàgina 12, 12 de mayo 2024.

- Mannoni, O. (1979). La otra escena. Claves de lo imaginario. Amorrortu editores. Bs.As.
- Marrone, C. (2005). El Juego, una deuda del psicoanálisis. Editorial Lazos. Bs. As.
- Montes, G. (2017). Buscar indicios, construir sentido. Babel Libros, Bogotá, Colombia.
- Montes G. (1999). La frontera indómita. Fondo de Cultura Económica.
- Montes, G. (2007). En Revista el Monitor N°8, entrevista a Graciela Montes. Revista del Ministerio de Educación de la Nación. Bs. As.
- Montes, G. (2005). Entrevista a Graciela Montes, en Revista Fort Da N°8, septiembre 2005
- Pavlovsky E.(1999) Historia de un espacio lúdico. En Espacios y Creatividad. Ediciones Búsqueda.
- Rojas, M. C., (2005) Familia/ s: del modelo único a la diversidad; Revista Topía, Buenos Aires.
- Scheines, G., (1981). Juguetes y Jugadores. Argentina, Editorial Belgrano.
- Scheines, G. (1998). Juegos inocentes, juegos terribles. Editorial Eudeba.
- Skliar Carlos, nota periodística, Diario Pàgina 12, del 28 de abril de 2024.
<https://www.pagina12.com.ar/732510-la-comunidad-educativa-siempre-genera-un-plano-de-resistenci>
- Ulloa, F., (1991) Violencia, marginalidad y malestar en la cultura, en Actas del I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Buenos Aires.
- Vega, H., Fajn, S. (2012). Colección “Jugar para aprender”. Capítulo: El juego y las prácticas comunitarias, durante la primera infancia. Buenos Aires, Fundación Navarro Viola.
- Vaca T., Rozengardt A., Fajn S.. Aquel Futuro. AJCR, Fotoperiodismo (Original) / JHMC, Antropología social y cultural, etnografía España. Agosto 2022.
- Vega, H. Fajn, S. (2012). El juego en contextos comunitarios. Revista novedades educativas. Bs. As. Ediciones Novedades educativas.

Vivas E. (2019) Mamá desobediente. Editorial Icono, España

Vygotsky, Lev. S. (1978). Pensamiento y lenguaje, Madrid: Paidós.

Wallon, H. (1976). La evolución psicológica del niño, Editorial Psique, Bs. As.

Winnicott, D. W. (1988). Realidad y Juego. Editorial Gedisa.

Winnicott, D., (1958) La capacidad para estar a solas, en “El proceso de maduración en el niño”, Editorial Laia, pág. 33, 1979.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Fajn, Sergio (2025), Dispositivo de juegoteca para garantizar el derecho a jugar por jugar. En: <http://quadernsanimacio.net> nº 42, Julio 2025; ISSN: 1698-4404